señor de Iturbide, alientan
la fé que tengo en el triunfo
de la causa verdadera.
Veamos al Rey Fernando
libre de opresion artera,
destrozando para siempre
de las córtes la cadena,
y habremos cumplido entónces
como buenos.

ITU.— Excelencia,
de mí disponed.

VI.—(*A Bataller y Monteagudo.*)
Señores;
para terminar la guerra
del Sur, oportuno creo
dar la comandancia entera
de aquella provincia, al hombre
que sustituye á Calleja
en pericia militar,
valor y grandes proezas.

ITU.—Señor..perdonad..
(*Ap. con rápidez.*)
(Al fin
puedo hacer la independencia!)

MON.—Bien hecho: quien fué terror
de los insurgentes, lleva
el prestigio de su nombre
para terminar la guerra.

BAT.—(*Ap.*) Su elevacion puede ser
á nuestra causa funesta.
(*Badillo, que sale por la izquierda.*)

—

ESCENA V.

Dichos, Badillo.

BAD.—(*Ap. rápidamente.*)
(¡Iturbide!) ¿Me ha llamado
el Señor Virrey?

VI.— Los pliegos
de instrucciones, extendidos
así como el nombramiento
para el Señor de Iturbide,
entregádselos.

BAD,— Voy luego. (*Váse.*)

—

ESENA VI.

Dichos, ménos Badillo.

(*El Virrey habla aparte con Bataller.*)

MON.—(*A Iturbide.*)
Sin querer hemos llegado
al decisivo momento.
¿Qué pensais?

ITU.— En breves días

sabreis el vasto proyecto
que me propongo seguir.
Trabajad en tanto.

MON.— Espero
pronto, de Guadalajara,
noticias.

VI.—(*A Iturbide.*) Os recomiendo
evitar que se derrame
sangre inútil. Pedro Asencio
es un valiente, lo mismo
que D. Vicente Guerrero.
Antes que todo, intentad
al buen camino atraerlos.

ITU.—Descuide Vuestra Excelencia:
(*Con tono muy particular.*)
Serán tales mis intentos,
que podría yo juraros
obtener en corto tiempo,
triunos de tal cuantía,
que asegurasen el éxito
de lo que el señor Virrey
pone á mi cargo.

VI.— Lo creo.

ESCENA VII.

Dichos y Badillo, que sale por la derecha.

BAD.—(*Dando al Virrey unos pliegos.*)
Aquí están las intrucciones

y tambien el nombramiento:
faltan las firmas.
(*El Virrey se sienta y firma.*)

ITU.—(*A Monteagudo, (Ap.*)
La suerte
corona nuestros deseos.

VI.—(*Dando á Iturbide los pliegos.*)
Tomad, señor de Iturbide,
y que os acompañe el cielo.
(*Iturbide se inclina guardando dichos pliegos, á tiempo que se oyen dos ó tres tiros lejanos.*)

MON.—¿Habeis oído? (*Al Virrey.*)

VI.— Sí.
(*Se oyen más tiros.*)
Vuelven:
Badillo, mirad que es ello.
(*Váse Badillo.*)

—

ESCENA VIII.

Dichos ménos Badillo.

ITU.—Permite Vuestra Excelencia
que me informe?....

VI.— Esperaremos...

ESCENA IX.

Dichos y un ayudante que entra por el foro.

AYU.—Señor: el pueblo instigado
por Fray José de Marchena
recorre la calle en grupos
y ya cercano se encuentra
á la plaza.
VI.— ¡Vive el cielo!
¡Mi guardia!
ITU.— Yo, á su cabeza
iré; permitidlo....
BAD.—(*Saliendo.*) Es tarde....
Cerradas están las puertas
de palacio, y solo viene
el Dominico Marchena
que dice traer noticias
de interés, á su Excelencia.
(*Sale Marchena por el fondo.*)

--

ESCENA X.

Dichos y Marchena.

(*Los actores formarán dos grupos: uno á la derecha y otro á la izquierda del proscenio, dejando á Marchena en el centro.*)

MAR.—(*Inclinándose ante el Virrey.*)
Dios guarde á su Señoría.
VI—Qué quereis?
MAR.— Unos instantes
de atencion.
VI.— Decidme ántes,
porque oíros no podría,
con qué derecho ó razon
se permite el religioso
un motin escandaloso
acaudillar?....
MAR.— Por el hecho
responde la comision
que á mi celo se confía.
VI.—Es que costaros podría
bien cara vuestra mision.
MAR.—No lo dudo: y si me atrevo
á llegar hasta vosotros,
culpad por ello á otros
cuyo poder aquí llevo.
VI.—Sed breve.
MAR.— Representadas
en esta reunion se miran
las clases que sólo aspiran
á ser las privilegiadas.
Está el monarca, la Audiencia,
el Clero, la Inquisicion
y el ejército, que son

el todo de la existencia
para el Virreynato. Empero
la clase desheredada,
el pueblo, no tiene entrada
al lado del caballero.
Yo vengo á ser delegado
del pueblo, para exigir
á quien no sabe cumplir
lo que ya tiene ordenado.

VI.—¿Qué quereis decir?....

MAR.— Existe
la sábia Constitucion
de las Córtes, ¿qué razon
al Señor Virrey asiste
para que haya retenido,
de manera bien extraña,
su promulgacion, si España
en hacerlo ha consentido?

VI—(*Toca una campanilla.*)
La respuesta voy á daros.
(*Sale un ayudante.*)

—

ESCENA XI.

Dichos, Ayudante.

VI.—(*Al ayudante.*)
Prended á este religioso!

MAR.—Si os creis más poderoso
que yo, sabré respetaros.

ITU.—¡Tal insolencia!....

MAR. —(*Dirigiendo una mirada de odio á Iturbide y dando al Virrey un pliego.*)
Tomad:
y si despues de leído
este pliego, he delinquido,
quedo á vuestra voluntad.

VI.—(*Toma el pliego, lo lee, é inmutándose.*)
¡Cielos!

MON.— ¿Qué pasa?

VI.— Señores,
el pueblo tiene razon,
pide la Constitucion
y está en su derecho. Flores!
(*Dirigiéndose al ayudante.*)
Dejad al padre Marchena
en libertad.

MAR.— Perdonadme....

VI.—Id con Dios.

MAR.— Habéis de darme
una respuesta: me apena
molestar vuestra atencion.

VI.—Solamente contestad

que, mañana, la ciudad
sabrá mi resolucion. (2)
(*Vánse Marchena y el ayudante.*)

ESCENA XII.

Dichos ménos Marchena y el ayudante.

VI.—Señores, lo habeis oído:
mañana promulgaré
la Constitucion, y haré
que se cumpla. Decidido
punto de tal magnitud
para Nueva-España, cesa
la Junta de la Profesa
que autorizaba en virtud
de crueles vacilaciones.
(*Con ironía.*)

MON.—Decid al ménos, á quién
debe la Nacion el bien
de vuestras resoluciones?

[1] El incremento que las lógias habían tomado en México, con la venida de los cuerpos expedicionarios de España, hizo temer á Apodaca una revolucion, si no promulgaba la Constitucion de Cádiz, como pasó en la Península, y se vió precisado á promulgarla violentamente

Tambien se cree que Apodaca estaba afiliado en la fracmasonería de una manera oculta, y así lo indica el historiador Alaman.

Debe ser muy poderoso,
puesto que os ha decidido
á veros escarnecido
por un audaz religioso.

VI.—Si creéis debilidad
lo que presenciado habeis,
sea: más no juzgueis
ajada mi dignidad
por el poder misterioso
que sus dominios ensancha;
aquí teneis esta plancha
de un partido poderoso.

MON.—(*Tomando el papel y leyendo.*)
(*Ap.*) ¡De las lógias un decreto
para acrecentar el mal!....
La Arquitectura Moral
nos lanza su altivo reto!....
¡El Virrey un fracmason!

VI.—¿Qué dice Vuestra Excelencia?

MON.—Digo, que tanta insolencia
debía la Inquisicion
con la hoguera castigar.

BAT.—Aún queda tiempo.

VI.— Cercana
está la hora. Mañana
destruídas han de quedar
la Inquisicion y la Audiencia.

MON.—Pero han de quedar grabadas
sus grandezas traicionadas
del Virrey en la conciencia.
ITU.—Mande Vuestra Señoría,
que yo juro por mi sér
humillar ese poder
que impone su cobardía.
VI.—No pongais vuestro valor
con ese poder á prueba,
porque en su sér mismo lleva
todo gérmen destructor.
Ni os aventuréis jamás
en lucha que ha de venceros...
ITU.—Pero.... quiénes son?
VI.—(*Con tono reconcentrado.*)
Obreros
de Dios,... ó de Satanás! (1)
(*Variando de entonacion.*)
(*Siguen los murmullos del pueblo.*)
Oíd: el pueblo prosigue
en su fecunda tarea,

[1] Las lógias influyeron siempre en contra de Iturbide, desde la proclamacion del Plan de Iguala hasta su muerte en Padilla Las frases atribuidas en el drama al virrey y dirigidas á Iturbide, se realizaron con el transcurso del tiempo, aunque aquí sólo se toman como resorte dramático

porque más grande es la idea
cuanto más se la persigue.
(*Los rumores son cada vez más cercanos y las voces más claras de unos ú otros.*)
VOZ.—(*Dentro.*) ¡Viva el Virrey!
OTRA.—¡Abajo la Inquisicion!
OTRA.—¡Viva Fernando VII!
MON.—Sarcasmo ruin de la suerte!
Al rey así vitorear
cuando le acaba de dar
la Constitucion la muerte!!.....
(*Se presenta la Virreina seguida de Doña Leonor y acompañamiento de damas y caballeros.*)

ESCENA XIII.

Dichos, la Virreina y demás.

VIª—Señor, ¿habeis escuchado
los alarmantes rumores?
VI.—No temais: son los albores
de un régimen transformado.
VIª—Pero si llegan aquí....
VI.—Continuad en el salon;
voy á haceros compañía.

Señores: hoy todavía
demos curso á la expansion.

(*Váse el Virrey, tomando á la Virreina de la mano y acompañado de los demás. Leonor procura acercarse á Iturbide.*)

MON.—(*A Iturbide, aprovechando la retirada del Virrey.*)
Ha muerto un régimen ya
y el pueblo revancha toma.

ITU.—Del mundo que se desploma
otro nuevo surgirá.

(*Doña Leonor, separándose de los demás y acercándose á Iturbide.*)

LE.—Venid: necesito hablaros:
dadme el brazo.

ITU.— Iré en seguida.

LE.—Qué os detiene?....

MON.—(*A Iturbide.*) La partida
abreviad.

ITU.— Mañana.

MON.— Daros
quiero algunas instrucciones
antes de la marcha.

ITU.—(*Yéndose con Doña Leonor.*)
Bien.

ESCENA XIV.

Monteagudo solo.

(*Con la mirada vuelta al salon del baile.*)
¡Gozad y reid!.... Tambien
Hubo en Trianon reuniones
que la fatal Convencion
y las lógias destruyeron
y en mares de sangre hundieron
el Trono y la Religion!

(*Transicion.*)

La lucha es un deber. En las pasiones
la humanidad encuentra su grandeza:
Defiendan los partidos la nobleza
de su bello ideal: las emociones
sucédense al impulso generoso
que alentó el corazon á lo grandioso,
Luchemos por el bien, miéntras España,
sombra de lo que fué, nos amancilla,
sembrando entre sus hijos la cizaña:
recojamos el guante: nos humilla
y á la revolucion nos abandona.
¡Arranquemos al fin de su corona
la que fuera el orgullo de Castilla!
Engastemos la joya americana
que pierde la Metrópoli,
en un trono de España independiente.

Ella lo quiere así, alce la frente
al soplo animador de otra existencia
la hija que comprende su destino;
si el Virrey ha dejado ese camino,
hagamos los demás la Independencia!

TELON LENTO.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

EL ÚLTIMO INSURGENTE.

Personajes.

ITURBIDE.
D. VICENTE GUERRERO.
MIER Y VILLAGÓMEZ.
QUINTANILLA.
D. PEDRO GUERRERO.
MARTIN.

CUADRO PRIMERO.

Campamento de D. Vicente Guerrero en el punto llamado «Campo del Gallo.» Montañas al fondo en perspectiva. Caminos á derecha é izquierda. Antes de levantarse el te-